

OPINIÓN

LA EJECUCIÓN PENAL A LA LUZ DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

Por: Marcelo Peluzzi *

En el contexto contemporáneo, la administración de justicia enfrenta desafíos significativos que demandan una constante actualización y adaptación por parte de nosotros los magistrados. El proceso de ejecución penal no es la excepción, y se encuentra en un punto crítico donde las tecnologías emergentes, especialmente la inteligencia artificial (IA), ofrecen un potencial transformador que necesitamos priorizar. Estas líneas tienen como objetivo fomentar y motorizar diferentes realidades eventuales, esto atravesado por las innovaciones tecnológicas y destacando la imperiosa necesidad de que los magistrados se mantengan actualizados, contrastando estas demandas con las oportunidades que la IA puede brindar para mejorar la eficiencia y calidad del servicio de justicia.



La ejecución penal, en su esencia, implica el ejercicio del contralor de las penas y medidas alternativas impuestas por el sistema judicial, garantizando su cumplimiento conforme a los principios de legalidad, justicia y humanidad, tal cual lo establece la legislación vigente.

Este proceso es complejo y multifacético, involucrando una serie de etapas y procedimientos que requieren un manejo minucioso y detallado de las causas. La realidad actual muestra un panorama de desafíos que incluyen la sobrecarga de trabajo, la lentitud en los procesos, y la limitada capacidad de control y supervisión efectiva sobre las personas privadas de libertad, sumado a la distancia entre los órganos judiciales y las cárceles federales.

En este marco, la inteligencia arti-

ficial se postula como una herramienta con un potencial significativo para transformar la manera en que se administra y supervisa la eficiencia de la justicia penal. La IA puede ofrecer soluciones innovadoras que permitan optimizar procesos, agilizar tiempos, ejercer controles exhaustivos y maximizar los recursos disponibles. La capacidad de la IA para procesar grandes volúmenes de datos, identificar patrones y generar predicciones puede ser aprovechada para mejorar diversos aspectos del proceso de ejecución penal. Nomás la cuantía de las penas sopesa tremendo análisis.

La IA puede ser utilizada para la gestión y seguimiento de expedientes, facilitando el acceso a la información y reduciendo los tiempos de respuesta. Asimismo, los sistemas de IA pueden mejorar la planificación y asignación de recursos, optimizando el uso de instalaciones penitenciarias y garantizando una distribución más equitativa y eficiente del personal con el que se cuenta.

En suma, la IA puede desempeñar un papel fundamental en la evaluación y monitoreo de las personas privadas de libertad y medidas alternativas. A través del análisis de datos, la aplicación de algoritmos predictivos y un buen proceso analítico, es posible identificar riesgos y -en ocasiones- injusticias manifiestas o necesidades específicas de los internos, permitiendo una intervención más personalizada y efectiva. Anticiparse al problema en

lugar de resolverlo sobre la marcha.

En lo personal, la aplicación de estas innovaciones tecnológicas se encuentra impulsado por la voluntad de mejorar las posibilidades de reinserción social que enfrentan los reclusos, toda vez que al contar con datos mejor discriminados podemos arribar a programas de rehabilitación más ajustados a las características individuales de cada interno.

Sin embargo, para que estas tecnologías puedan ser efectivamente implementadas y aprovechadas, es fundamental que los magistrados se mantengan en un proceso constante de actualización y formación. La evolución tecnológica es rápida y conti-

nua, y la capacidad de comprender y utilizar estas herramientas de manera adecuada y ética es prioritaria para garantizar un buen servicio de justicia. La formación en IA y tecnologías emergentes debe ser parte integral del desarrollo profesional de los magistrados, no solo para mejorar su eficiencia operativa, sino también para asegurar que las decisiones judiciales se tomen con pleno conocimiento de las implicancias y limitaciones de estas tecnologías. ❖

En este marco, la inteligencia artificial se postula como una herramienta con un potencial significativo para transformar la manera en que se administra y supervisa la eficiencia de la justicia penal.



* Juez Nacional de Ejecución Penal N° 4

